

20-October-1996-

Pintura Románica en Castilla y León



Cuando uno piensa en la figura de un «Maestro» en cualquier disciplina de la vida, la mente evoca una persona de avanzada edad y de difícil

acceso en la rutina cotidiana. Luis Grau rompe estos moldes siendo una persona joven, de amplísimos conocimientos en el ámbito artístico y modelo a seguir por cualquiera que ahonde en este complejo mundo. Su libro sobre la pintura Románica en Castilla y León es un calco de su personalidad. Rigurosidad, divulgación y buen gusto hacen de él un valioso testimonio para el conocimiento en esta temática medieval. Comienza la obra con una situación histórica, desde aproximadamente el año 1000 hasta la unión de los dos reinos en la persona de Fernando III en el año 1230. El siguiente epígrafe aborda las raíces y las fuentes de las cuales se alimentará el románico. Como una pequeña lección de clase práctica, da una breve y concisa explicación sobre las técnicas del momento: Fresco y temple. Aborda de lleno la problemática sobre los grandes conjuntos pictóricos: El Panteón Real de San Isidoro de León, la magia atípica de San Baudelio de Berlanga, con las magníficas cacerías a la manera de un ideograma en el enfrentamiento secular entre el bien y el mal que adquiere características reveladoras a partir de lo anecdótico y la ciudad del color, rindiendo pleitesía a Dios. Cueva del culto y volúmenes arquitectónicos hacia la «Maiestas», muy del gusto catalán, harán las delicias de los seguidores de la barroca policromía.

Dedica un apartado a las pequeñas escuelas continuadoras de los grandes conjuntos (San Martín de Elines, San Pelayo de Perazancas, etc.). Mención especial merece para el autor la Iglesia de San Justo en Segovia, con una

compleja iconografía y un peculiar bestiario. Existen diversas pinturas murales, siendo obras de transición hacia el gótico. Destacan San Pedro de Arlanza en Burgos, con sus híbridos personajes, el demoníaco panorama sobre el Juicio Final en la Ermita de Santa Eulalia de Barrio de Santa María (Palencia) y los roleos envolventes de San Clemente de Segovia. Pero no solamente se utilizaba el muro, como soporte para pintar, en la religiosidad románica. La miniatura y la tabla serán otros soportes de variada utilización. El primero con una difusión más restringida y una comprensión más esotérica. Son tratados entre otros El Beato de Fernando y Sancha, El Beato del Burgo de Osma y la Biblia de Burgos. En cuanto a la pintura sobre madera se practicó con frecuencia en todo tipo de mobiliario, tanto litúrgico como civil. Finaliza el estudio sobre el análisis del arcón de Santa María de Carrizo en León. En conclusión, tema complejo en la teoría pero que Luis A. Grau sabe manejar con total precisión creando un libro divulgativo y ameno.

Pintura Románica en Castilla y León, Luis A. Grau lobo. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1996. 222 pp.

J. CABALLERO CHICA



LUIS A. GRAU LOBO, director del Museo de León, es autor de *San Miguel de Escalada. Iglesia y restos arqueológicos; Sahagún. Museo de MM. Benedictinas, Museo de León, etc.* (Ver *Filandón*, núm. 418 —13, febrero, 1994—).